Mártires de la Hermandad

Causa de canonización

Boletín informativo n.º 27 - Octubre 2025

MÁRTIRES FIELES Y PRUDENTES

Jesús hizo una pregunta esencial a sus discípulos: «¿Quién es el criado fiel y prudente, a quien el señor encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas?» (Mt 24, 45). Es una pregunta fundamental, pues sólo un criado fiel y prudente es digno de confianza.

Para el beato Mosén Sol, esta fidelidad no era solo una virtud, sino el cimiento indispensable para sostener el anhelo de perfección sacerdotal y prevenir todo comportamiento impropio del operario.

La fidelidad a la que hace referencia Mosén Sol no era la de los grandes juramentos, sino una fidelidad sencilla, discreta y escondida. Se manifestaba en el respeto y el cumplimiento gozoso de lo establecido en las Constituciones y el Reglamento; era, en esencia, ser fiel a las propias obligaciones cotidianas.

El fundador insistía: «Lo que conviene es que no olvidemos los medios de lograr nuestra santificación, cuyo hilo principal está en la fidelidad y en el cumplimiento de las ordenaciones» (Escritos I, 5º, 50). Estaba convencido de que esta constancia generaría en los operarios, de forma imperceptible, un verdadero espíritu sacerdotal y la genuina unidad de la Hermandad. Por eso, afirmaba con rotundidad que la fidelidad es «el único medio de conservar el espíritu interior de la Obra» (Escritos I, 5º, 34).

A pesar de ser consciente del riesgo que implica la debilidad humana, Mosén Sol confiaba plenamente en el propósito de sus operarios: «Tengo muchísima fe en el deseo de fidelidad que él mismo [el operario] se ha propuesto ante Dios y que renueva todos los días». Él sabía que «el amor a Jesús y la fidelidad nos sostendrá» (Escritos I, 6º, 23).

Por esta razón, el beato Fundador puede sentirse hoy profundamente orgulloso de sus operarios mártires. Ellos entregaron sus vidas, permaneciendo firmes en sus ministerios, cumpliendo sus obligaciones al pie del cañón. Escucharon la bienaventuranza de Jesús y la hicieron vida: «Bienaventurado ese criado, si el señor, al llegar, lo encuentra portándose así» (Mt 24, 46). Su ejemplo es una invitación a vivir nuestra vocación con la misma fidelidad.

FIDELIDAD INQUEBRANTABLE: LA HERENCIA DE LOS MÁRTIRES OPERARIOS

La vida de los mártires operarios de la Hermandad, sacerdotes y formadores de vocaciones, es un testimonio luminoso de fidelidad a sus compromisos con Dios y con la Iglesia. Tal como lo deseaba el beato Mosén Sol, estos hombres encarnaron una entrega total a su misión, convirtiéndose en faros de virtud para todos aquellos a quienes sirvieron. Sus vidas, marcadas por un cumplimiento gozoso de sus deberes, nos invitan a contemplar la belleza de una existencia vivida por y para Dios.

La fidelidad que predicaban se vivía en sus actos cotidianos, como atestiguan los siguientes ejemplos. El beato José Sala destacó por su «fidelidad en el cumplimiento del deber». Su espíritu recto y amante del orden se combinaba con una amabilidad constante, mostrándose siempre «bondadoso y apacible y ecuánime y hasta jovial» en la vida en común.

El beato José Tarín sobresalía por su humildad y entrega a los seminaristas. Los testigos señalaron que «era fidelísimo en el cumplimiento de su deber; ocupado siempre, estudiaba mucho y se hacía todo para todos los seminaristas». Su presencia edificante era suficiente para «estimular al cumplimiento del reglamento», pues él sabía «hacer amable la obediencia». Ejerció siempre la función de prefecto de disciplina y profesor en los siete seminarios donde fue destinado, sumando veinte años de servicio discreto y fiel.

Al beato Antonio Perulles lo describieron como un «gran operario en espíritu, valer y apostolado». Trabajó «incansable, en la formación sacerdotal de los seminaristas», siendo siempre «activo, sacrificado y fiel», un verdadero hombre de Dios, poseedor de buen talento y formación pedagógica.

El beato Manuel Galcerá se destacó por ser un buen sacerdote, fiel a sus compromisos y dedicado completamente a su ministerio. Esto se manifestaba en su trato y dedicación con los seminaristas que le habían encomendado. Se caracterizó por ser un padre para ellos, un hombre de Dios que los amparaba con su trato y dirección.

Por último, el beato Ángel Alonso se convirtió en un testigo elocuente de Cristo. Su martirio se extendió con la convicción de que la única razón de su muerte fue «por ser sacerdotes». Quienes lo conocieron lo consideraron un «testigo fiel y mártir de Cristo».

La fidelidad de estos beatos no fue una abstracción, sino la práctica heroica de sus deberes cotidianos, culminada con el martirio. Demos gracias a Dios por el don de sus vidas y pidamos la gracia de imitar su ejemplo, buscando la santidad en la misma y luminosa fidelidad.

Imagen en la página contigua: composición con los retratos fotográficos de los treinta mártires de la Hermandad.

MÁRTIRES, HIJOS DE MOSÉN SOL

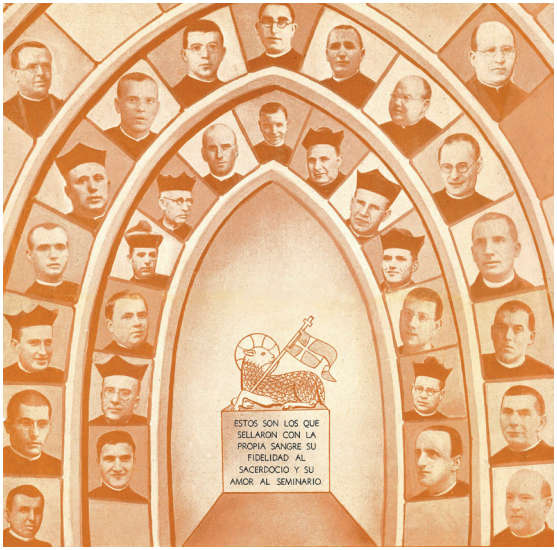
Los treinta mártires de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos eran hijos espirituales del Beato Manuel Domingo y Sol, su Fundador. Una veintena lo conoció personalmente: ingresaron en la Hermandad bajo su dirección, recibieron sus primeros destinos e intercambiaron correspondencia con él. El origen vocacional de algunos se gestó por la influencia del propio Mosén Sol y su relación con sus familias.

Otros lo conocieron siendo jóvenes en el Colegio de vocaciones de San José de Tortosa. El beato José Tarín recordaba con cariño la convicción que los colegiales tenían de su santidad, expresando de niños el deseo de que muriera para «verle obrar algún milagro».

Bajo la sombra paternal del Fundador, descubrieron su vocación de operarios. De sus labios escucharon la motivación esencial de la Hermandad: el espíritu de sus miembros debe centrarse en «su más fácil santificación, el estar desprendidos y sin pretensiones de toda ambición de cargos», para así «dar más resultado en su ministerio para la gloria de Dios y bien de las almas».

Además, el Fundador repetía constantemente su «tema favorito»: el deseo de santidad sacerdotal para trabajar por los intereses de Jesús, afirmando que los operarios deben ser santos «por la mayor trascendencia de nuestros ministerios».

Mosén Sol no ignoraba la posibilidad del martirio. Ante la convulsa situación sociorreligiosa de su época, él mismo reconocía que «nunca hay más santos que en la persecución» y confesaba a un grupo de seminaristas: «Quizás tengamos que ser mártires». Es probable que estas palabras resonaran en los operarios al acercarse la persecución.



En 1936, la Hermandad se disponía a celebrar el centenario del nacimiento del Fundador, una conmemoración que el Director General preparó elaborando la Idea de la Hermandad a partir de textos del propio Mosén Sol.

Aunque la persecución religiosa impidió llevar a cabo la mayoría de los actos conmemorativos, el centenario se celebró de una manera infinitamente más sublime: con la ofrenda de la vida de treinta operarios mártires.

EL BEATO MILLÁN GARDE EN EL MONASTERIO CARMELITA DE SAN CLEMENTE

En la tarde del viernes 9 de mayo de 2025, a las madres carmelitas del Monasterio de San José y Santa Ana de San Clemente (Cuenca) les fue entregada una reliquia del beato Millán Garde Serrano. Las madres carmelitas la acogieron y la veneraron con gran devoción mientras cantaban el himno a los operarios mártires. Se da la circunstancia de que una de las madres carmelitas es paisana del beato, natural de Vara de Rey.

El beato Millán Garde permaneció escondido en su pueblo durante varios meses realizando en la clandestinidad un verdadero apostolado eucarístico. Después de una denuncia fue capturado el 9 de abril de 1938 y trasladado a la cárcel de San Clemente, donde permaneció tres días con otros presos. Entonces fue enviado a la cárcel provincial de Cuenca y después al seminario de San Julián, convertido en checa. Allí murió el 7 de julio a consecuencia de los malos tratos y las torturas que sufrió.

* * *

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Padre de bondad,
que con la sangre de tus sacerdotes
Pedro, Joaquín y compañeros
fecundaste su labor apostólica,
orientada especialmente a la formación sacerdotal,
concédenos, por su intercesión,
que surjan en tu Iglesia
dignos ministros del altar,
que nosotros seamos fieles en el servicio de tu Reino
y la gracia que te pedimos por su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID

postulacion@sacerdotesoperarios.org